

HISTORIAS DE LABORATORIO

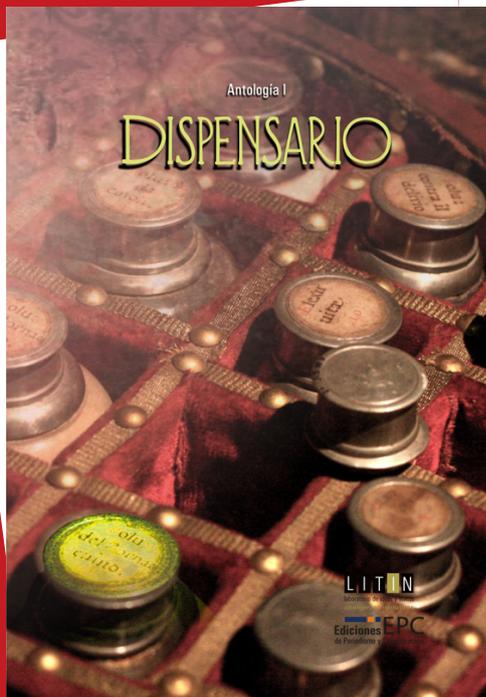
POR JULIETA GRAZIANI

Licenciatura en Comunicación Social (Orientación Planificación)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina



Una vez una amiga me dijo: «No tenemos que olvidarnos que somos comunicadores; ni escritores ni literatos». Pero ¿por qué no podemos jugar un poco y dejar salir nuestro costado más artístico y literario para plasmarlo en un cuento?

Este es el caso del *Dispensario*, obra publicada por Ediciones EPC: una antología de relatos escritos por jóvenes comunicadores, que pasaron por el Laboratorio de Ideas y Textos Inteligentes Narrativos (LITIN) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, y compartieron la experiencia de la escritura colectiva.

¿Cómo escritura colectiva? ¿Acaso la escritura no ha sido siempre algo personal, íntimo y privado de cada autor, hasta que lo decide y lo comparte al mundo? En este taller, traducido luego en un libro, los autores participaron de un espacio donde compartieron experiencias de escritura en grupo y trabajo colaborativo, que dieron como resultado esta antología. Esta filosofía se resume en una frase del prólogo, que

DISPENSARIO
Antología I

AA.VV.
2013

Ediciones EPC
197 páginas

ISBN 978-950-34-0929-9

sintetiza también el contexto histórico que vivimos, de construcción colectiva y de reconocimiento del otro: «Y es que estamos convencidos de que el crecimiento como escritor sólo es posible a través de un trabajo de corrección en el que la mirada del otro es fundamental (una mirada que tiene que ser generosa y bien intencionada)» (p. 11).

Me gusta la idea de pensar en un laboratorio de ideas y de textos y la rápida asociación con el experimento. En este espacio, se revela que es posible experimentar, y mucho, en lo que refiere al ámbito de la lectura y de la escritura.

Uno de los aspectos más interesantes de la obra es el «mas-hup», una técnica que utilizaron en el taller y que consiste en otorgar a un autor un cuento escrito por otro de sus compañeros, con el objetivo de que lo retome o lo reescriba. El resultado es fantástico: versiones nuevas, perspectivas nuevas, giros totalmente inesperados. Historias que empiezan de una forma, otro autor las transforma y aparecen historias nuevas. O no, simplemente continúan el relato y le dan otro sentido. Un recurso fascinante, sin duda.

Las doce plumas que componen *Dispensario* tienen nortes y escuelas muy diversas, pero presentan relatos interesantes, ricos y frescos, cuyos protagonistas son en su mayoría jóvenes con historias comunes, cotidianas, cargadas de conflictos y de situaciones posibles, que le pueden pasar a cualquiera. Muchos de ellos recorren con sus relatos la ciudad de La Plata, conocen sus calles y sus recovecos. Algunos cuentan sobre sus trabajos y sus asfixiantes rutinas; otros reflejan grandes amistades o hechos inverosímiles.

Los distintos nortes de cada uno de los autores le otorgan a *Dispensario* una variedad de recursos, de colores y de estilos que enriquecen cada una de las líneas con las que el lector va a interactuar, haciendo de la antología un libro digno de ocupar un espacio en cualquier biblioteca.